EL BARCO DE VAPOR

¡Tú me prometiste!

Gabriela Keselman

Ilustraciones de **Teresa Novoa**

sm

Primera edición: septiembre de 2007

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Paloma Jover
Coordinación gráfica: Lara Peces

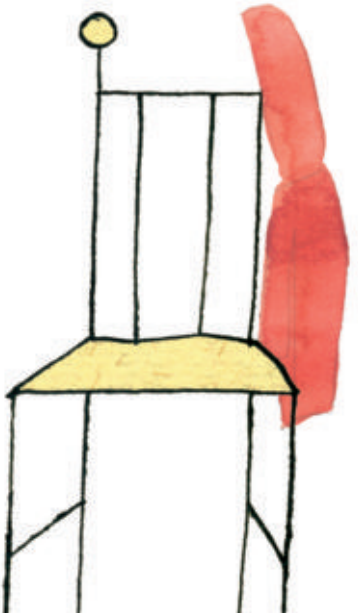
© del texto: Gabriela Keselman, 2007
© de las ilustraciones: Teresa Novoa, 2007
© Ediciones SM, 2015
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

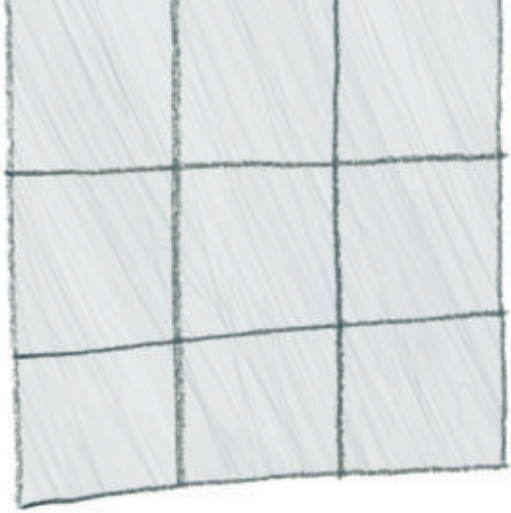
ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Mi eterno agradecimiento
a Marcelo Elizalde,
que me lee, me corrige,
me critica y me aplaude.

Mostacholes se levantó de la siesta.
Y llamó a las cosas por su nombre.
A su periquito lo llamó Periquito.
A su amigo lo llamó Amigo.
Pero a su mamá la llamó...
¡Mamitumeprometiste!





–¡¡¡Mami, tú me prometiste!!!
Me prometiste que me llevarías
al Parque de los Ratones.
Y que iba a subir
al Queso del Terror.
Y que me iba a divertir
muchos minutos...
–protestó el gato Mostacholes.

Para protestar mejor,
Mostacholes se tapó las orejas, bien tapadas.
Eso es lo que hacen todos los gatitos
para no escuchar explicaciones.

Y después le dio una rabieta bigotuda.
Que es la peor de todas las rabietas.

–Si una mamá hace una promesa,
tiene que cumplirla –refunfuñó–.
¡Me voy! ¡Me voy a buscar otra mamá mejor!

Se puso el chubasquero.
Pero con las prisas se lo puso al revés.
Saltó por la ventana
y caminó sin rumbo.

Dio algunas vueltas enfadadas.
La verdad, Mostacholes no veía
más allá de la capucha.
Así que se dio de narices
contra una casa.

En la entrada había
un cartel de papel.
La lluvia había borrado
un poco las letras.
Sin embargo, aún podía leerse:

LIZ CUMPLE

No había sido tan difícil
encontrar otra mamá...
Liz era un bonito nombre.
Y en el cartel decía que Liz cumplía.
¡Era una mamá perfecta!
Llamó al timbre.
Y dio golpecitos por si acaso.
Una gata que llevaba una careta de gata
abrió y le tiró confeti.

FELIZ
CUMPLE